

# Comentarios del Maestro 12

## Parte I: Panorama General

**Texto Clave:** Isaías 50:4

**Enfoque del Estudio:** Mateo 28:16–20; 1 Pedro 3:8–15, 21, 22.

Terminamos la semana pasada con la visión de Job del Redentor, quien «se levantará en el día postrero sobre la tierra» (Job 19:25). Esta semana, aprenderemos cómo compartir esta visión extraordinaria con la gente de esta tierra. Para ese propósito, nos centraremos en dos pasajes bíblicos importantes.

El primer pasaje es Mateo 28:16–20, en el que Jesús encarga a Sus discípulos —y a nosotros— la Gran Comisión. Este pasaje, que relata las últimas palabras de Jesús, marca el clímax de todo el evangelio. Es un texto importante que nos confronta con nuestra responsabilidad de compartir la esperanza de Jesucristo con todas las naciones. Esta misión, que se basa en la autoridad divina de Jesús, tiene un alcance universal y asegura la presencia de Dios de nuestro lado hasta el fin de los tiempos (Mateo 28:20).

El segundo pasaje es 1 Pedro 3:8–18, 21, 22. Aquí, el apóstol nos insta a trabajar en la formación de nuestro carácter personal. También nos exhorta a trabajar dentro de nuestras comunidades y a aprender a amarnos unos a otros, preparándonos así espiritualmente para compartir las buenas nuevas del evangelio con el mundo. Esta labor busca fomentar la unidad en la iglesia, así como alentar la resiliencia de sus miembros en tiempos de persecución. Esta labor también nos confronta con nuestra responsabilidad hacia Jesucristo, quien murió por nosotros y nos salva a través de Su resurrección y Su intercesión en el santuario celestial (Hebreos 7:25).

## Parte II: Comentario

### La Gran Comisión (Mateo 28:16–18)

La resurrección de Jesús (Mateo 28:1–7) constituye el telón de fondo inmediato de la Gran Comisión. En este contexto, se relatan tres eventos. El primer evento es la adoración de Jesús por parte de las mujeres (Mateo 28:9) y luego de los 11 discípulos (Mateo 28:16, 17). El segundo evento ocurre cuando los soldados romanos que habían estado custodiando la tumba de Cristo visitan a los principales sacerdotes (Mateo 28:11–15). El tercer evento es la presencia de Jesús a lo largo de los dos incidentes anteriores. Estos tres eventos preparan y justifican la Gran Comisión. La adoración de

Jesús anticipa Su referencia a Su autoridad divina «en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18, NKJV). El informe engañoso a los principales sacerdotes por parte de los guardias de la tumba prepara el cambio del pacto exclusivo, con Israel como único receptor, al pacto universal con «todas las naciones» (Mateo 28:19, NKJV) de la tierra. La presencia real de Jesús, con las mujeres y los discípulos, prepara a Su iglesia para el cumplimiento de Su promesa de estar con ellos «hasta el fin» (Mateo 28:20, NKJV).

## **La Autoridad de Jesús**

Tan pronto como los 11 discípulos ven al Cristo resucitado, lo adoran. Entienden que Él ha triunfado sobre la muerte (ver Apocalipsis 1:18) y que Él es Dios. De hecho, la frase «les habló, diciendo» (Mateo 28:18, NKJV), que introduce las palabras de Jesús, es una réplica de la frase clave que regularmente introduce la palabra de Dios en el libro del Éxodo (Éxodo 6:10; comparar con Éxodo 6:29, Éxodo 7:8, etc.). Las palabras de Jesús confirman la comprensión de los discípulos sobre Su identidad y sobre Su autoridad divina «en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18, NKJV). El dominio, o alcance, de Su autoridad abarca toda la creación, otorgándole la soberanía universal de Creador (Génesis 1:1). La palabra «todo» se repite tres veces (Mateo 28:18, 19, 20), tal como en la conclusión del relato de la Creación (Génesis 2:1–3). La palabra «todo», que se aplica a Su autoridad, aparece dos veces en Su comisión (Mateo 28:19, 20). Es precisamente debido a «toda» Su autoridad divina que Jesús tiene derecho a encargar a Sus discípulos la comisión de alcanzar a «todas» las naciones y de enseñar «todo» lo que Él ha mandado.

## **El Pacto Universal**

A la luz de esta discusión, también es importante recordar que estamos trayendo discípulos a Jesús, no a nosotros mismos. Es decir, nosotros, como pastores, maestros, evangelistas, o incluso como una iglesia en particular, no debemos reunir a nuestros propios seguidores o camarilla personal. Más bien, debemos bautizar discípulos para Cristo, quien está por encima de todas las naciones y vendrá a reunir a los Suyos en el futuro.

El bautismo señala el cambio a una nueva vida. El ritual del bautismo recuerda el acto mismo de la Creación divina a partir del caos de las aguas primarias, señalando así la obra generativa del Señor en los primeros capítulos del Génesis. Al mismo tiempo, el bautismo es un ritual que apunta a la futura creación de un cielo nuevo y una tierra nueva después de la venida del Hijo del hombre. El bautismo no es solo una señal de la presencia de Dios y un símbolo de regeneración espiritual; también es una señal escatológica de que la presencia de Jesús está garantizada, «aun hasta el fin del siglo» (Mateo 28:20, NKJV). Antes de venir como el Hijo del hombre en las nubes del cielo, Jesús es Emanuel,

«Dios con nosotros». Así, la Gran Comisión termina con la esperanza de la presencia de Jesús aquí y ahora (comparar con Mateo 1:23).

## **Preparación para Compartir las Buenas Nuevas (1 Pedro 3:8–15, 21, 22)**

Pedro introduce 1 Pedro 3:8–15, 21, 22 con la palabra «*finalmente*» (telos), indicando así la conclusión de la sección anterior que trataba sobre el testimonio de la iglesia al mundo (1 Pedro 2:11–3:7). El pasaje de 1 Pedro 3:8–15, 21, 22 es, por lo tanto, particularmente relevante para la misión de la iglesia. Sin embargo, mientras que el texto de la Gran Comisión se ocupa del porqué debemos llegar a las naciones, la carta de Pedro se centra en cómo prepararnos para esa misión. Primero, aborda el problema de las relaciones dentro de la comunidad de creyentes (1 Pedro 3:8, 9). Luego, aborda el desafío de las relaciones con los incrédulos, quienes no comparten con nosotros los mismos objetivos y valores espirituales en la vida (1 Pedro 3:13–17). Para animar a sus hermanos y hermanas a soportar el sufrimiento al hacer el bien, Pedro se refiere al ejemplo de Jesús (1 Pedro 3:18).

### **Llamado a la Unidad y al Amor**

Pedro comienza con el aspecto más importante, y probablemente el más desafiante, de nuestra preparación para compartir el evangelio. Invita a «todos vosotros» (1 Pedro 3:8, NKJV) —es decir, a todos los miembros de la iglesia— a trabajar en cómo nos relacionamos unos con otros. Con ese fin, Pedro enfatiza la necesidad de unidad y amor. Pedro tiene en mente las disputas que dividen a los grupos dentro de la iglesia. Para Pedro, la solución a este problema es el amor fraternal, que no define como una mera emoción sentimental. Se utilizan cinco adjetivos en su descripción de lo que significa estar unidos en un espíritu de amor:

Primero, debemos ser «de un mismo sentir» (1 Pedro 3:8), un término que se refiere a la necesidad de estar en armonía unos con otros.

Segundo, los creyentes también deben ser compasivos unos con otros. Es decir, debemos ser sensibles a las necesidades y preocupaciones de los demás.

Tercero, la frase «ámense fraternalmente» (1 Pedro 3:8, NKJV) implica la amabilidad que existe entre hermanos de la misma familia. Basados en nuestra conexión común con Cristo, somos parte de la familia de Dios. Como tales, se nos exhorta a amarnos unos a otros.

Cuarto, los miembros de la iglesia deben ser «*compasivos*»; es decir, deben ser misericordiosos y estar dispuestos a perdonarse unos a otros, tal como Cristo los ha perdonado.

Por último, pero no menos importante, deben ser «*humildes*» (NIV), el quinto y último criterio en la lista de Pedro. La humildad consiste en la deferencia. Ser deferente implica la voluntad de estimar a nuestro hermano más que a uno mismo.

Las siguientes líneas profundizan en la aplicación práctica de estas cualidades. Concretamente, este ideal de amor significa que no debemos devolver mal por mal al hermano o hermana que nos dañó (1 Pedro 3:9). Al contrario, debemos bendecirlos en respuesta, como Jesús nos instó a hacer (Lucas 6:29). Para apoyar su argumento, Pedro cita el Salmo 34, que se centra en el daño potencial de la lengua cuando chismorreamos o insultamos (Salmos 34:13). Pedro contrasta este daño potencial con la bendición que acompaña a quienes buscan la paz (1 Pedro 3:11, 12). El *shalom*, o paz, que une a los miembros de la iglesia traerá una bendición de Dios, para que el mundo sepa que Él envió a Jesús y nos ha amado como ha amado al Hijo (Juan 17:22, 23).

### **Sufrir Persecución**

Continuando en la misma línea de pensamiento, Pedro considera el caso de aquel que sufre persecución por su fe a manos del incrédulo malvado (1 Pedro 3:13, 14). Incluso entonces, argumenta Pedro, si eres inocente y sufres injustamente, no debes devolver mal por mal por dos razones. Primero, porque el sufrimiento del justo es una bendición, Dios está de tu lado. Segundo, porque la aflicción te brinda una gran oportunidad para testificar y defender tu fe (1 Pedro 3:15). Pedro razona que es mejor sufrir por hacer el bien que sufrir por hacer el mal (1 Pedro 3:17). El principio ético subyacente de estas recomendaciones es que es mejor sufrir como víctima que causar sufrimiento como opresor. Para apoyar su argumento sobre la positividad del sufrimiento, Pedro se refiere a Cristo, el Justo, quien sufrió por los injustos y, a través de Su sufrimiento, trajo salvación a los injustos (1 Pedro 3:18). Como resultado, Cristo es exaltado y ahora se sienta a la diestra de Dios.

## **Parte III: Aplicación a la Vida**

### **Consejo para el Maestro:**

Divida la clase en grupos pequeños y asigneles una de las siguientes actividades. Déles tiempo, como grupo, para discutir las actividades y preguntas, y luego presenten sus ideas a la clase. Anime a los miembros de la clase a incorporar los principios de estas actividades en su propio caminar espiritual durante la semana. (Tenga en cuenta que algunas de las siguientes actividades son más adecuadas para la reflexión personal que para la participación en grupo y están marcadas como tales).

### **Actividad 1: Una Contemplación de la Adoración (lee Lamentaciones 3:29)**

(Para reflexión personal fuera de clase.) Cuando ores, arrodíllate o prostérnate; reconoce que eres polvo (Salmos 103:14). De este polvo, Dios te resucitará si mueres antes de que Él venga. Con este pensamiento humillante y maravilloso en mente, pide a Dios que cambie tu carácter y lo convierta en un reflejo vivo del Suyo.

(Para grupos pequeños o clase.) Hágase la siguiente pregunta: ¿Por qué la adoración debería motivarme a acercarme a otras personas? Piense en posibles respuestas, incluyendo, por ejemplo: porque el Dios a quien sirves es también el Dios que los creó a Su imagen y anhela salvarlos.

### **Actividad 2: «¡Id!» (Mateo 28:19)**

¿Qué te sugiere la palabra «¡Id!»?

Compara el mandato de Jesús «Id» con el mandato de Dios a Abraham de «ve». Haz una lista de similitudes y diferencias. Por ejemplo, Abraham va a un lugar que no conoce, mientras que tú vas a personas que no conoces, etcétera.

¿Cómo profundiza tu lista de comparaciones tu aprecio y comprensión de la Gran Comisión?

### **Actividad 3: «enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28:20, NKJV)**

Enumera las «cosas» que Jesús te ha mandado hacer. Por ejemplo, amar, mostrar gracia, recordar Sus verdades. ¿Qué otras «cosas» puedes añadir a esta lista?

Piensa en formas de poner en práctica estos mandatos esta semana.

### **Actividad 4: «yo estoy con vosotros» (Mateo 28:20)**

(Tenga en cuenta que esta actividad se puede hacer en grupo, o se puede seleccionar a alguien para cantar el himno como solista.)

Canta el himno «No, Nunca Solo» (para la letra y la grabación MIDI, consulte [www.Hymnary.org](http://www.Hymnary.org)).

¿Cómo te hace sentir este himno?

¿Qué consuelo y esperanza te da?

### **Actividad 5: Lee Salmos 141:3 y Salmos 19:14**

(Tenga en cuenta que esta actividad puede asignarse para reflexión personal fuera de clase.)

Al final del día, hazte estas preguntas: ¿Cómo me ayudó Dios a guardar mi lengua hoy? ¿Hubo palabras particulares que dije por las que necesito arrepentirme?

Resuelve pedirle al Señor que te ayude a mejorar con tus palabras y en todas las formas de comunicación con los demás. Ora: «Señor, guarda mi lengua. Inspira mi pensamiento. Con la ayuda de Tu Espíritu, que las palabras que brotan de mi corazón y mi mente te glorifiquen. Amén».

## **Actividad 6: Lee 1 Pedro 3:15 y responde las siguientes preguntas**

¿Por qué crees en Dios?

¿Por qué eres adventista del séptimo día?

¿Por qué no crees en la inmortalidad del alma?

Prepara argumentos para defender tu fe en áreas donde tu conocimiento es débil. (Este último ejercicio también puede asignarse como un proyecto para realizar fuera de clase.)